



– Homenaje a Joan Noguera Tur –

TERRA. Revista de Desarrollo Local

e-ISSN: 2386-9968

Número 8 (2021), 645-661

DOI 10.7203/terra.8.21006

IIDL – Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local

Sentidos del ocio infantil y desarrollo

Manuel Cuenca Cabeza

Catedrático emérito de la Universidad de Deusto. Instituto de Estudios de Ocio

mcuenca@deusto.es



Esta obra se distribuye con la licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional

SECCIÓN NOTAS Y AVANCES DE INVESTIGACIÓN

Sentidos del ocio infantil y desarrollo

Resumen: El sentido del ocio infantil que va asociado al desarrollo personal y social es un tema poco o nada estudiado. No por eso deja de ser clave, tanto para el esclarecimiento de las acciones educativas de padres y educadores como de determinadas políticas de gestión comunitaria. A partir de esta cuestión de fondo se reflexiona aquí, con el apoyo de distintos recursos: el conocimiento del autor sobre ocio y desarrollo humano, asunto sobre el que ha investigado y promovido proyectos durante cerca de 20 años; la experiencia de su vida y otras aportaciones relacionadas con la investigación empírica del autor y otros autores de referencia en los Estudios de Ocio. El texto analiza cuatro ámbitos diferenciados de la relación entre el ocio infantil y su aporte al desarrollo integral: el biológico y personal; aquel en el que es causa de mejora de capacidades; el asociado a los fundamentos del ocio adulto y, finalmente, el que se vincula a la toma de conciencia sobre el ocio como vacuna preventiva de los llamados “ocios nocivos”. Estas cuatro consideraciones se abordan a partir de dos vertientes del ocio valioso sobre las que se estructura la reflexión, recreación y re-creación.

Palabras clave: Ocio valioso, desarrollo humano, recreación, re-creación.

Children's leisure senses and development

Abstract: The meaning of children's leisure associated with personal and social development is a topic that has been little or not at all studied, despite being key both to the clarification of the educational actions of parents and educators and to certain community management policies. Here we reflect on this fundamental question from different resources: the author's knowledge about leisure and human development, a subject on which he has researched and promoted projects for nearly 20 years, his life experience, and other contributions related to the empirical research of the author and other well-known authors in the field of Leisure Studies. The text analyses the relationship between children's leisure and its possible contribution to their integral development considering: i) the biological and personal dimension; ii) the improvement in abilities; iii) the area associated with the foundations of adult leisure and, finally, iv) the area linked to awareness of leisure as a preventive vaccine for so-called “harmful leisure”. These four considerations are approached from two spheres of valuable leisure: recreation and re-creation.

Key words: Valuable leisure, human development, recreation, re-creation.

Recibido: 09 de noviembre de 2020

Devuelto para revisión: -

Aceptado: 05 de febrero de 2021

Referencia / Citation:

Cuenca, M. (2021). Sentidos del ocio infantil y desarrollo. *TERRA. Revista de Desarrollo Local*, (8), 645-661. DOI 10.7203/terra.8.21006

1. INTRODUCCIÓN

El ocio se convierte en desarrollo humano cuando se tiene claro su sentido y su potencial de valor

Comienzo este texto partiendo de una afirmación que he encontrado en una diapositiva de la presentación que utilicé en la última conferencia que he dado sobre ocio y desarrollo humano. Fue en el Primer Simposio Internacional de Ocio, Recreación, Deporte y Educación, organizado por la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá a finales de septiembre de 2016. He vuelto a ese momento porque en él se recoge el pensamiento que había madurado sobre el tema después de más de 20 años de haberme enfrentado a él como investigador y la frase que he seleccionado lo sintetizaba. En ese momento pensé que sería la última vez que lo trataría, porque creía que mi reciente jubilación me llevaría a otras cuestiones menos exploradas, que aguardaban un tiempo distendido que no pude encontrar en mi última etapa laboral.

Es evidente que me equivoqué, aunque no fuese totalmente. Por distintas razones, aquí estoy de nuevo enfrentándome a una reflexión sobre el tema. En este caso con la intención de colaborar en el homenaje que la revista Terra piensa ofrecerle a mi amigo Joan Noguera Tur, a quien conocí justamente al calor de la línea de investigación sobre Ocio y Desarrollo Humano. En ese caso se trataba de una propuesta que nació en el Instituto Interdisciplinar de Estudios de Ocio, que tuve el honor de fundar y dirigir durante el último largo periodo de mi vida profesional. Joan conoció esta propuesta de la Universidad de Deusto y fue su impulsor, desde el punto de vista del desarrollo local, en la Universidad de Valencia. Durante bastantes años, apoyó y participó en el desarrollo de la Red de Equipos Universitarios de Investigación OcioGune, que continúa profundizando en este mismo objetivo en la actualidad.

Es difícil olvidar las aportaciones de Joan en nuestros encuentros anuales, semestrales o trimestrales, tanto desde el punto de vista científico e intelectual como desde su vertiente humana. Siempre fue generoso y abierto a la mistad, la crítica positiva y la preocupación por un continuo bien hacer. Recuerdo que otros muchos miembros de la Red me hicieron comentarios semejantes tras el Encuentro Científico que tuvimos en la Universidad de Valencia el 22 y 23 de enero de 2013. Por esto y por los tantos momentos compartidos a lo largo de este siglo, creo que vale la pena volver a retomar el tema y tratar de seguir adelante con él hasta situarlo en el nuevo escenario en el que quisiera colocarlo ahora.

2. SENTIDO Y DESARROLLO

Hace unos cuantos meses que me cuestiono la importancia de reflexionar sobre el sentido de lo que hacemos y, más concretamente, sobre el sentido del ocio que experimentamos a lo largo de nuestra vida; algo que, aunque lo parezca, no es un asunto baladí. Tras revisar la amplia bibliografía que conozco sobre el tema del ocio, he llegado a la conclusión de que no hay nada escrito, al menos nada que haya podido encontrar. Apenas se ha investigado sobre el sentido del ocio en nuestra existencia, a pesar de que aquello que nos gusta y disfrutamos haciendo libremente, sin obligación de hacerlo, que es lo que yo entiendo genéricamente por ocio, forma parte de los anhelos y aspiraciones que ocupan mucho de lo que pensamos y nos ocupamos en el día a día.

Estos planteamientos se me antojan hoy que no son distantes del desarrollo local sostenible sobre el que se nos invita a reflexionar e investigar. De hecho, los deseos de mejora y los anhelos de felicidad que orientan buena parte de las políticas de desarrollo no son ajenos al ocio.

A lo largo de mi experiencia profesional he tenido múltiples ocasiones para abordar el tema del ocio y su relación con el desarrollo humano. Puedo dar fe a partir de los proyectos que he promovido y realizado en la Universidad de Deusto: Un programa de doctorado y un Máster, vigentes a lo largo de más de 20 años; el Congreso Mundial que organizamos en Bilbao, con ese mismo lema, en el año 2000 (Cuenca, 2000a; Csikszentmihalyi et al., 2001); dos redes de investigación promovidas a partir de ese evento, una de carácter internacional (Otium) y otra de universidades españolas (OcioGune) y, como consecuencia, un largo elenco de publicaciones. Son el resultado de todos esos programas y eventos, que están ahí para ser consultados por cualquier investigador que lo desee, y de las que recojo algunas referencias de interés al final de este escrito.

A pesar de lo dicho, pienso que todavía no se ha investigado suficiente sobre el binomio ocio y desarrollo humano y, menos aún, sobre el sentido del desarrollo y su relación con el ocio. Por esa razón me he animado a escribir un libro sobre el sentido del ocio a lo largo de la vida, en el que se entremezclan los puntos de vista comentados antes y del que, aprovechando que ya tengo un primer borrador, he entresacado algunas ideas que me ayudarán a redactar las páginas que siguen. Quisiera reflexionar aquí sobre los sentidos del ocio infantil que van asociados a su desarrollo, una acotación de la temática general propuesta que se me presenta como una pieza fundamental para abordarla adecuadamente. El sentido del ocio de la infancia y su relación con el desarrollo no pueden ser sólo responsabilidad de padres y educadores, sino que también incumben a las políticas locales y, consiguientemente, al desarrollo comunitario.

Hace tiempo que esta relación se ha hecho patente en nuestro entorno, de lo contrario no se explicaría la evolución que hemos vivido en los últimos años respecto a los parques de juego infantil, la oferta de múltiples actividades extraescolares asociadas al entretenimiento y a los aprendizajes de ocio o el apogeo del llamado deporte extraescolar. Detrás de cada una de estas acciones hay una razón y, puesto que están encaminadas al fomento del ocio, también debieran tener un sentido; pero ¿se le ha ocurrido a alguien pensar en él? Independientemente de que la respuesta sea positiva o negativa, hemos de considerar que el ocio de los niños es algo propio de su edad, pero con un alcance más trascendente. La mayor parte de nuestras aficiones posteriores tiene que ver con la niñez. De ahí que el sentido que se le dé al ocio del niño no se deba tomar a la ligera, máxime cuando la responsabilidad de sus prácticas recae sobre padres, educadores y comunidad.

3. OCIO Y DESARROLLO INFANTIL

Como ya he señalado, la interrelación ocio y desarrollo humano siempre me pareció una cuestión de sumo interés para los Estudios de Ocio, a los que me he dedicado durante casi cuatro décadas. Un tiempo extenso que me ha dado la oportunidad de acercarme al tema desde distintos puntos de vista y diferentes modos de aproximación. Algunos de mis escritos se orientaron desde un enfoque personalista (Cuenca, 2000b), mientras que otros buscaron la vertiente social (Cuenca, 2013a y b). En ocasiones me fijé en la incidencia de determinados ocios específicos, como el juego y la fiesta (Cuenca, 2001), mientras que

en otras primé la mirada hacia las personas más vulnerables (Cuenca, 2003). En estos y otros estudios tuve en cuenta la importancia que tiene clarificar conceptos, asomarse a la bibliografía más relevante sobre el tema y, cómo no, presentar los resultados de los estudios empíricos realizados por los equipos de investigación que dirigí (Cuenca, 2014) o los que otros habían llevado a cabo en distintos lugares de nuestro país o de cualquier universidad interesada en el mismo tema. Los resultados más importantes de esa labor están publicados y no los voy a repetir ahora, el lector tiene ya algunas pistas por las que podrá acceder a ellos en las referencias bibliográficas del final.

Preciso todo esto para que se me permita la licencia de no volver a las fuentes que debieran confirmar muchas de mis afirmaciones y se me disculpe la intención de primar la reflexión sobre la mostración de argumentos que ya di sobradamente en otras ocasiones. El punto de vista desde el que parto hoy es la reflexión sobre lo ya investigado orientada de un modo específico hacia la infancia, porque es ahí precisamente donde comienza unas de las claves del sentido que tendrá el ocio en su vida de adultos y porque pensar en ese periodo de la vida es pensar en el futuro. Nada puede ser más seductor que el futuro cuando nos interrogamos sobre el sentido del desarrollo, sea personal o social, general o local; mucho más si estamos promoviendo un desarrollo sostenible.

A mi modo de ver, la desigualdad de oportunidades en el acceso al disfrute de un ocio positivo, capaz de desarrollar a las personas y las comunidades, no se genera sólo por el diferente poder económico que, evidentemente, diferencia unas sociedades de otras, sino también, y creo que fundamentalmente, por la desigualdad de acceso a una formación adecuada. El ocio humanista y valioso que defiendo no es una cuestión de mercado, sino algo propio de una persona madura y formada. Y cuando digo madura y formada no me refiero a la posesión de múltiples estudios y títulos académicos, sino a las personas que han sabido cultivar sus gustos y sus aficiones y, a través de ellos, han desarrollado su sensibilidad, la apertura a los demás y el gusto por una vida más feliz para todos.

Las siguientes páginas también son una invitación a reflexionar sobre la incidencia de un ocio comunitario más valioso en el desarrollo de los niños y, consiguientemente, en su desarrollo social. No pretendo aportar recetas sino cuestionar el sentido de ocio en esa etapa de la vida. Para ello me apoyaré en los conocimientos adquiridos con anterioridad y en el aprendizaje que me aporta mi propia experiencia, sin por ello desestimar referencias concretas a otros autores a los que me referiré en su momento. El texto parte de la consideración de que el ocio de las personas, y por supuesto de los niños, se puede y debe analizar desde dos vertientes diferenciadas: Recreativa y Re-creativa. Esto no es un juego de palabras, sino una distinción importante que ilumina el sentido y los sentidos del ocio en cualquier edad.

El Ocio Valioso Recreativo hay que relacionarlo con las acciones que se caracterizan por búsqueda del disfrute y la diversión en sí mismas, sin otra finalidad más importante. El Ocio Valioso Re-creativo lo asocio con la idea de re-crear, dar vida, regenerar y mejorar algo. Por esta razón lo entiendo como parte de un proceso orientado hacia el futuro y caracterizado por un horizonte de superación o prevención, que no encuentro en el ocio recreativo. Disfrute y diversión tienen su raíz en la actividad en sí misma, es decir, orientada al presente; mientras que en la satisfacción que aporta la re-creación forma parte de la motivación de un proceso orientado al futuro, donde aparece la superación y el cuidado de sí mismo.

Estas dos vertientes de las prácticas y las experiencias de ocio son complementarias, siendo así como las dos caras de una misma moneda. Pero su diferenciación analítica estoy seguro que nos ayudará a comprender lo que quiero decir cuando hablo de sentidos

del ocio. El sentido o los sentidos que pueda tener el ocio para un niño o niña no es responsabilidad de ellos sino de sus padres y educadores. Nadie, durante esos años, puede ser consciente de la importancia ni de la trascendencia posterior del tema; pero estaremos de acuerdo en que las experiencias de infancia quedan grabadas en nuestra memoria con mayor fuerza que otras posteriores. Eso indica que, ya de adultos, podemos volver sobre ellas para comprenderlas, asumirlas y, lo que es más importante, para ayudar a nuestros hijos y nietos, orientándolos hacia sentidos que sabemos van a ser para su bien. Esta es, sin duda, una manera de colaborar en su desarrollo integral como personas, además de abrirle el camino hacia muchos momentos de satisfacción y felicidad.

Los sentidos hacia los que conviene orientar la infancia han de respetar los parámetros de desarrollo, propios de los distintos periodos de la misma; pero, además han de tener en cuenta que, desde el punto de vista del ocio, nos encontramos en una encrucijada en la que se entremezclan cuatro ámbitos diferenciadas de la relación entre ocio y el desarrollo humano: el que es propio del desarrollo biológico y personal; aquel en el que el ocio es causa de desarrollo infantil; el hecho de que en la infancia se colocan los fundamentos del ocio adulto y, finalmente, la toma de conciencia de que los ocios valiosos actúan como vacuna preventiva de los llamados “ocios nocivos”. Todas estas consideraciones las iremos comentando al reflexionar sobre las dos vertientes del ocio valioso que ya se han presentado y en las que nos centraremos en las páginas que siguen.

4. SENTIDOS DEL OCIO RECREATIVO INFANTIL

Cuando pienso en el ocio recreativo de mi infancia me vienen a la memoria los días de juego interminable en una aldea donde, siempre que no fuese hora de escuela o comida, no había problema con estar todo el día en la calle. Ha pasado tanto tiempo de eso que me gustaría no idealizar esos momentos. No creo hacerlo si afirmo que disfrutaba mucho jugando con mis amigos, con mis hermanos, en raras ocasiones con mis padres o, lo recuerdo muy bien, jugando solo. Esto último ocurría, sobre todo, en las tórridas siestas del verano andaluz, momentos en los que mis padres no me dejaban salir de casa. Junto a esa tónica general de satisfacción, tampoco he olvidado el malestar que sentía ante las circunstancias que muchas veces rodeaban a esos juegos. Un malestar que tenía que ver con el presentismo de querer esto o aquello aquí y ahora, el hecho de que mis amigos no pensaran o hicieran lo que yo quería, el deseo de tener un juguete que no tenía, la rabia de que mis hermanos cogieran mis juguetes y cosas así.

Mirada en su conjunto, de un modo retrospectivo y desde el punto de vista del ocio, mi infancia fue una época feliz. Muchas personas que lean estas páginas también podrán decir lo mismo. Sin embargo, hay que reconocer que, visto el día a día, se trataba de una felicidad inestable, incompleta, efímera. En pocos minutos se pasaba de la risa al llanto, de la alegría al deseo de otra cosa, de la ilusión de un regalo a la decepción de que aquello no era lo se había imaginado. Todas estas sensaciones las he ido ratificando después al tener la suerte de seguir muy de cerca la crianza de mis hijos y nietos. Es necesario que se produzca el distanciamiento del tiempo para poder apreciar las bondades de ese momento de la vida. El valor de las ilusiones, los sentimientos y la alegría que todas las personas hemos podido vivir en esa etapa vital.

Este aterrizaje autobiográfico al inicio de nuestra reflexión sobre los sentidos del ocio recreativo infantil me sirve para indicar que, desde el punto de vista de los niños y niñas, el único sentido lógico de su ocio es el de pasárselo lo mejor posible. En una realidad

donde el juego forma parte del modo de ser y estar en el mundo, cuanto más divertido sea mejor. Sin embargo, hay que reconocer que, siendo esto así, la realidad es que los niños no están solos, ni pueden ser autosuficientes, sino que necesitan el cuidado de su familia. Esta variable es esencial porque, a partir de ella, el sentido del ocio de los peques se ve determinado por lo que piensen o quieran, quienes tienen la responsabilidad de cuidarlos y educarlos.

Es normal que no seamos conscientes del cambio y la transformación continua que experimentamos durante la infancia, pero quienes son los responsables de nuestra tutela sí. Y no cabe duda de que, en función del sentido que le den al ocio infantil estas personas, el ocio recreativo infantil puede ser causa de crecimiento personal o no. Aunque el ocio del niño pueda ser el resultado de su evolución biológica y mental, algo que ocurrirá independientemente de nuestra intervención, también puede ser causa de un desarrollo infantil añadido que difícilmente tendrá lugar sin nuestra ayuda. No estoy hablando de dos posiciones contrapuestas sino complementarias. Lo importante, en cada caso, es ser conscientes de ello y, a partir de ahí, tomar decisiones concretas que faciliten que el ocio de cada niño y niña tenga un sentido que esos mismos niños no le pueden dar. Lo analizamos brevemente.

4.1. Sentido del ocio que se relaciona con el resultado del desarrollo infantil

Aunque no podamos explicarlo aquí, la infancia dejó de ser un todo unitario gracias al avance de la investigación sobre sus etapas de desarrollo, de manera que hoy se considera una etapa de la vida con distintos periodos significativos de evolución. Erik H. Erikson, en su conocida Teoría del Desarrollo Psicosocial (1982 y 1983), dedica a la infancia una atención mayor que a ningún otro momento de la vida. Considera que las personas atraviesan, en poco tiempo, cuatro periodos del ciclo vital que serán de enorme trascendencia en el futuro: infancia, niñez, edad del juego y edad escolar. A lo largo de todos esos momentos diferenciados se puede ver que, desde el punto de vista del ocio, existen dos elementos que le dan continuidad: Juego y cambio.

Independientemente de lo que hagamos, la infancia es un periodo de crecimiento y desarrollo que se traduce en cambios de gustos, juegos y motivos de disfrute. El respeto a ese proceso y su potenciación ha de ser una causa de sentido para los adultos con los que conviven. Ese mismo proceso que facilita el acceso a una vida más compleja es el que permite hablar de una paulatina aparición del ocio infantil de carácter sensitivo. Un ocio caracterizado por el disfrute de las sensaciones que entran por los ojos, el sonido, el tacto o el olor. Hablamos de sensaciones que se van a ir desarrollando por sí solas, en virtud de los periodos del crecimiento propios de la infancia, pero que están ahí y, en la medida que los adultos que los tutelan son conscientes de ello, se pueden cultivar y desarrollar; especialmente en los momentos que Erikson caracteriza con los términos finalidad y competencia.

Lo mismo ocurre con lo que podríamos llamar el sentido mental del ocio, que se desarrolla con el conocimiento. El fomento de la curiosidad y la repetición, tan presentes en la infancia, impulsan el deseo de saber más de aquello que nos interesa, con el consiguiente disfrute que resulta de la satisfacción del deseo. Los cambios paulatinos enunciados por Piaget (1972 y 1973), por citar otro de los investigadores reconocidos en este campo, hacen ver que el progreso en el desarrollo infantil y el cambio de aptitudes y actitudes ante el juego o el mundo circundante redundan en la reorganización y la comprensión de la realidad.

Las fases de desarrollo personal en el curso del crecimiento mental, físico, social y emocional, durante la infancia, permiten afirmar que las personas no evolucionan simplemente existiendo, sino a través de experiencias esenciales que redundan en periódicas reorganizaciones de nuestro mundo interior y el modo como nos relacionamos con nuestro entorno. Gardner (1975 y 1994) asegura que el crecimiento biológico conlleva una profundización en el conocimiento, una adquisición de niveles más altos de comprensión que, más allá de la simple acumulación de hechos, facilitan la adquisición de formas cualitativamente diferentes de conocer. Todo ello propicia la aparición de nuevos intereses de ocio y confirma que el apoyo al desarrollo natural infantil a través del ocio contribuye a la mejora de las capacidades emergentes en cada momento.

Un itinerario de ocio es el resultado y el reflejo de los cambios habidos en las diferentes etapas y facetas de la vida de una persona. Sin embargo, la relación que se establece entre el ocio y otros aspectos de la vida, no es unívoca, sino bidireccional. De modo que, si es cierto que el ocio depende, en buena medida, de los cambios habidos como consecuencia del desarrollo y de otras circunstancias vitales, también es cierto que las experiencias de ocio-juego pueden propiciar modificaciones importantes en los estilos de vida de los niños, mediante el aporte de valores, actitudes y habilidades relevantes hacia otros contextos vitales. Este razonamiento nos introduce en el segundo planteamiento: el sentido del ocio infantil como causa de desarrollo de los niños que lo experimentan.

4.2. Sentido del ocio que puede ser causa de desarrollo infantil

Que el ocio-juego sea causa de desarrollo es una afirmación que, en el siglo XXI, no necesita confirmación. Los numerosos estudios que han profundizado en el tema, especialmente en el siglo pasado, dan buena cuenta de ello. Las aportaciones del juego infantil al desarrollo personal es una constante en aproximaciones científicas tan diferentes como las teorías biologicistas de Karl Gross y Stanley Hall; la perspectiva psicoanalítica de S. Freud, Melanie Klein, Anna Freud, Erickson y D. Winnicott; los modelos psicogenicistas de Piaget, H. Wallon, J. Chateau; la perspectiva sociocultural de L. S. Vygotski y D. B. Elkonin u otras aproximaciones.

La experiencia y el conocimiento disponible sobre la función del juego en el desarrollo infantil ha conducido a generalizar y expandir los valores del juego, hasta tal punto que resulta casi imposible encontrar a alguien que, en la actualidad, niegue lo que comentamos. Su expresión, a nivel global, se encuentra recogida en los derechos universales de la infancia y en el reconocido derecho del niño al juego. Durante la infancia, el juego no es solo un ámbito de descanso y liberación física y mental, sino que también es el espacio de descubrimiento, ejercicio de aptitudes, apertura a la fantasía, comunicación y activación de relaciones personales y sociales.

Todo esto sin olvidar su capacidad para proporcionar disfrute y diversión, favorecedoras del equilibrio psíquico-somático y de aprendizajes significativos múltiples. A partir de las aportaciones de Gardner, sabemos que estos aprendizajes favorecen el desarrollo las capacidades necesarias en el día a día. Gardner se refiere a las inteligencias: Lingüística, Lógico -matemática, Musical, Espacial, Corporal –cinestésica, Naturalista, Interpersonal, Intrapersonal y Existencial. Todas ellas tienen una estrecha relación con las potencialidades del juego y otras manifestaciones de ocio que van apareciendo a lo largo de la infancia.

El ocio-juego favorece modificaciones importantes en los estilos de vida de la infancia, mediante el trasvase de valores y actitudes relevantes hacia otros contextos vitales. Esto,

que es aplicable a cualquier etapa de la vida, resulta extremadamente importante durante la infancia. Desde este punto de vista el sentido del ocio va más allá de su carácter sensitivo y mental para tomar un referente direccional. Direccional no tanto desde el punto de vista de los niños sino desde la mirada de los padres y educadores. Ellas son las personas responsables de orientar las actividades de diversión de la infancia hacia un mayor y mejor desarrollo de las capacidades que se tienen y que, gracias a una ejercitación adecuada, es posible avanzar a grados óptimos de posibilidad.

La influencia adulta puede resultar trascendente y significativa en el proceso de iniciación y encauzamiento del juego y otras manifestaciones de ocio propias de la infancia. La estructuración del entorno, el diseño de espacios o la selección de juegos y juguetes con mayor potencial de desarrollo de capacidades no puede ser una cuestión de los pequeños, ya hemos dicho que incumbe a padres, educadores y comunidad. Autores de distintos puntos del planeta, desde Fröbel a Montessori, Anderson y tantos otros, lo confirman. El objetivo es favorecer el libre desarrollo natural de los infantes abriéndoles ámbitos de disfrute que, por si solos, hubiesen sido difíciles de encontrar. Convertir el juego y disfrute diario en causa de desarrollo integral, en todos los sentidos.

Pero, eso sí, propiciar y estimular las experiencias es una cosa y otra diferente es negar la libertad. El ocio de pequeños o mayores se caracteriza fundamentalmente por la libertad con respecto a cualquier freno o limitación. El gusto por jugar debe brotar espontáneamente de los niños y lo mismo ocurre con la elección del juego y de otros posibles hobbies. De ahí que jugar con un niño signifique entregarse a él y dejarse influir por él. Recordemos que el sentido del ocio para la infancia es sensitivo y mental, centrado en el disfrute y la diversión, lo que no excluye la direccionalidad contextual, que dependería en este caso de padres y educadores. A ellos corresponde propiciar el ámbito más favorable para el desarrollo de funciones lúdicas valiosas que favorecen la evolución del niño; pero este es un objetivo que no se puede realizar sin apoyo comunitario.

5. SENTIDOS DEL OCIO RE-CREATIVO INFANTIL

Como se ha comentado en el caso de la recreación, la infancia es un periodo vital donde predomina el presentismo, es decir, los deseos de hacer algo que se desea de forma inmediata, aquí y ahora. Esto significa que esa visión de futuro, que desarrollaremos más tarde y que debe estar presente al tratar del ocio re-creativo, tampoco tiene un sentido especial desde el punto de vista del sujeto, el niño o niña en concreto. Otra cosa es que la idea del ocio re-creativo, caracterizado por la satisfacción ante un proceso de superación y/o cuidado de sí mismo, se perciba con claridad por los adultos responsables de los niños e incidan en las decisiones y motivaciones de estos. Esto es lo habitual, los padres y educadores actúan pensando en el futuro y no solo en el presente.

Esa es la experiencia que tengo como padre. Siempre en común acuerdo con la madre de mis hijos, intentamos que nuestros hijos degustaran placeres que para nosotros eran importantes. Me refiero, más concretamente a los disfrutes culturales: el gusto por la música, las canciones y tocar los instrumentos, el disfrute de la lectura, la pintura, el teatro, los museos y tantas cosas de la vida que tienen que ver con la sensibilidad, la apertura de la mente y el respeto al ser humano y la naturaleza. No mencionaría nada de esto si sintiera que no pudimos hacer nada, que nos habíamos equivocado. Pero no ha sido así, el paso del tiempo nos ha dado la razón y ahora estamos viendo que aquella

semilla germinó y que ellos, nuestros hijos, están cultivando en sus descendientes lo mismo que recibieron.

Una de las claves del éxito pudo ser el hecho de que ninguna de las opciones que comentaba antes las practicábamos, cara a ellos, pensando en un futuro que no entenderían. Al contrario, se trataba de pasarlo bien en el momento que las hacíamos y, algo que me parece ahora importante, de pasarlo bien conjuntamente, compartiéndolo. Pongo un ejemplo, durante los viajes largos que hacíamos a Andalucía escuchábamos obras de teatro, que habíamos grabado previamente de un programa de radio. Antes de la audición solía contarles por qué había seleccionado esa obra y el motivo por el que me gustaba a mí. También daba algunas pistas de momentos en los que había que prestar especial atención para entender ciertos aspectos de interés, que comentaríamos después, relacionados con el comportamiento de los personajes. Con ese preámbulo pasábamos a oír la obra y, seguidamente, a comentarla. Pasado el tiempo, nuestros hijos solían decir que lo más interesante de esas sesiones eran las discusiones interminables que se organizaban una vez escuchada la obra teatral.

Esa misma idea de comprender lo que se hace y compartirlo después fue la receta que aplicamos al desarrollarles el gusto por la lectura, la música, la pintura y la cultura en general. Siempre fuimos conscientes de que el gusto por la cultura no se adquiere de repente, al contrario, sabíamos bien que se trata de una escalera que hay que subir sin prisa, escalón a escalón, disfrutando de cada paso. Debo reconocer que, en mi caso, no tuve la suerte de mis hijos y me vi obligado a recorrer por mí mismo los escalones que mis hijos pudieron escalar en poco tiempo. A mí me fue entrando por los poros de la piel, el ambiente y el contexto, la cultura popular, de la que sigo siendo un ferviente defensor.

Hasta aquí el relato experiencial. Conviene que sigamos ahora con nuestra reflexión sobre el ocio re-creativo infantil desde el punto de vista del desarrollo humano. En trabajos anteriores he llegado a la conclusión de que esta vertiente del ocio valioso se orienta hacia el futuro desde dos horizontes distintos: la superación y el cuidado de sí mismo. Considerando ambos aspectos, pienso que puede ser adecuado diferenciar entre el sentido del ocio infantil que busca ser fundamento del ocio adulto y la formación preventiva sobre los llamados “ocios nocivos”. Ambos son puntos de vista que tienen que ver con el sentido sobre el que deben responder padres, educadores y comunidad respecto a ocio re-creativo de los niños que crecen bajo su responsabilidad.

5.1. Sentido del ocio infantil que busca ser fundamento del ocio adulto

Son numerosos los estudios que sugieren que las actividades de ocio de una persona adulta tienen un importante antecedente en los patrones de ocio desarrollados durante la infancia (Iso-Ahola et al., 1994; Yoesting y Christensen, 1978). Algunos de ellos aseguran que esta influencia asciende a la mitad de las actividades de ocio que llevamos a cabo. Si esto es así, es evidente que estamos ante una afirmación con amplias repercusiones desde el punto de vista educativo, político, de gestión o intervención en materia de ocio.

Cuando el objetivo es potenciar el ocio como factor de desarrollo personal, no es posible ignorar que el ocio emerge durante la infancia, un periodo esencial en nuestras vidas. La infancia es un momento privilegiado para despertar aficiones y, consiguientemente, para fundamentar unos buenos pilares del ocio de las etapas posteriores. Es el momento de sentar las bases actitudinales y motivacionales que permitan incrementar la participación en actividades de ocio que puedan tener una continuidad a lo largo de la vida.

También hay que considerar que el cultivo de las aficiones contribuye al desarrollo de un incipiente sentido identitario, que cada niño o niña podrá afianzar en una fase posterior. Este tema concreto no depende exclusivamente de padres y educadores, pero es verdad que ellos pueden incidir en él marcando un sentido direccional. Sentido que, en la manera que sea asumido por los educandos, será más o menos efectivo, hasta el punto de poder influir positivamente como referente de ideal adulto, “de mayor me gustaría disfrutar con...”, o, negativamente y con un marcado de carácter preventivo, “no quisiera ser...”. Evidentemente hablamos de unos sentidos de ocio que deben estar claros en padres y educadores, pero que, a diferencia del caso anterior, deben compartirse con los niños, que son los que paulatinamente los deben asumir para orientar el rumbo personal, que es lo que aquí corresponde.

Múltiples autores coinciden al afirmar la incidencia significativa de las experiencias lúdicas en la evolución emocional, social y, sobre todo, cognitiva de los niños (Barnett, 1991; Piaget, 1970; Vandenberg, 1978). Los primeros años de vida son fundamentales para la consolidación del bienestar y la felicidad del futuro (Hamann, 2016; Hamilton, 2004). Las investigaciones desarrolladas en este campo indican que los patrones que adquirimos en la infancia son importantes en los futuros estilos de ocio de las personas adultas. Ello permite que se pueda hablar de una continuidad de los itinerarios de ocio a lo largo de la vida, donde el ocio que se inicia en el periodo infantil constituye una experiencia trascendente. No sólo por su capacidad de generar desarrollo durante la infancia, sino también por su posterior transcendencia en la vida de las personas.

En mi experiencia como investigador, siempre que hemos preguntado sobre el inicio de los hobbies en una población determinada, las respuestas más habituales del estudio resultaron ser: «siempre me ha gustado», «desde niño-a». Concretamente, en la investigación realizada en el conjunto del País Vasco (Cuenca, 2014), el resultado global señaló, mayoritariamente, que las prácticas de ocio preferidas se iniciaron a partir de su propio interés, aunque seguidamente apareció la influencia de los amigos (20,4%) o de la familia (14,7%). Desde un punto de vista negativo destacó la poca relevancia del centro escolar.

Analizados los datos generales desde las prácticas las prácticas más específicas, se pudo ver que la incidencia de la familia sobresalía en el caso de las acciones solidarias (28,6%) y festivas (23,1%), teniendo una menor significación en las actividades creativo-culturales (18,8%), lúdicas (16,7%) y relacionadas con el mundo ambiental-ecológico (13,7%). Los amigos resultaron tener gran influencia en el desarrollo de la dimensión festiva (69,2%) a partir de la adolescencia. Independientemente de las cifras, la investigación que comento concluye afirmando, en coincidencia con otras anteriores, que el gusto por las aficiones se relaciona positivamente con el ambiente familiar y el grupo de amigos, mientras que, hasta el momento, la incidencia de la escuela y el entorno escolar ha tenido mucha menos importancia.

Sobre la cuestión del arraigo de las aficiones en el tiempo, la investigación aludida (Cuenca, 2014), constataba que la mayor influencia de la familia se producía en aquellos hobbies que tienen relación con la dimensión creativa y cultural, seguidos de los que tenían que ver con el disfrute del medio ambiente y la naturaleza. En sentido contrario, el interés y la iniciativa propia de los niños resultó predominante en el área de los juegos, con excepción de los juegos reglados, donde la incidencia de la familia volvía a aumentar. Los resultados también señalaban que la influencia familiar se llevaba a cabo de un modo directo, interviniendo abiertamente en la formación y el ejercicio de las aficiones, y de un modo indirecto, con el ejemplo, a través de regalos, con mensajes de ánimo etc.

El interés personal es un aspecto básico tanto en la iniciación como en la permanencia de los ocios; de ahí que despertar y mantener el interés por hobbies y aficiones sea uno de los objetivos fundamentales cuando se quiere incidir en el desarrollo de ocios valiosos. Dos son los principales caminos de acceso al interés: el descubrimiento personal, en el que es posible incidir desde fuera, y a través del ejemplo. En el segundo caso se requiere la existencia de un modelo, que es el que sirve de referencia. Hay que considerar que, quienes mejor pueden contagiar y transmitir aficiones son aquellos que las viven personalmente. A partir de ahí lo que importa es el ejercicio continuado. Lo ideal es una práctica que se plantee como un reto posible, nunca insuperable, y que sea capaz de aunar disfrute y dificultad creciente, capaz de que ahuyentar el aburrimiento.

Ese es el camino para lograr que las actividades de ocio pasen de la acción al compromiso, sean personalmente expresivas y que, como señala Waterman (1990), sirvan para promover el desarrollo de nuestras capacidades potenciales y talentos particulares. Los mismos que son parte integral, o al menos coherente, de los propósitos que cada uno intentamos conseguir en la vida. Es raro que los niños que disfrutan tranquilamente de su ocio, sin presiones, intenten abarcar más de lo que pueden. Esto es algo que no deben olvidar los adultos, evitando así que el ocio sea un ámbito de exigencias y rendimiento semejante al del trabajo u otros espacios vitales. Eso no impide que los niños busquen en su ocio retos o desafíos excitantes. Los niños que se enfrentan a situaciones de tensión o estrés por su propio deseo es difícil que se sientan traumatizados o desanimados por ello.

5.2. Formación preventiva sobre los llamados “ocios nocivos”

Lo comentado hasta aquí hace referencia al inicio y cultivo de los ocios durante la etapa infantil y afecta a las aficiones deportivas y artísticas. Gardner (1994), en *Educación artística y desarrollo humano*, afirma que, igual que no se puede suponer que los individuos aprendan a leer y escribir sin ningún apoyo, tampoco parece razonable que eso ocurra en los distintos lenguajes de las artes: literatura, música, pintura, etc. El mismo autor alude a estudios que documentan cómo las facultades sensoriales de los niños se desarrollan mucho más rápidamente durante la infancia temprana.

La agudeza del niño de dos años es muy similar al de seis, e incluso, asegura Gardner (1994: 33), “las percepciones del niño pequeño son sorprendentemente similares a las de los organismos mucho más maduros”. Esta afirmación le lleva a pensar que, bajo una tutela adecuada, probablemente se podría llegar a ser un entendido en arte a una edad temprana. Lo que, llevado a otras posibles aficiones de largo recorrido, sería aplicable al caso de la música y la literatura. Respecto a las aficiones deportivas se constata que una afición positiva puede iniciarse alrededor de los seis años.

No queremos olvidar tampoco, aunque solo hagamos mención a ello, que la formación para la fundamentación del ocio adulto que se fomente en la infancia también debiera incluir un acercamiento los llamados “ocios nocivos”, fundamentalmente relacionados con las adicciones. Esta aproximación forma parte de la comprensión de la función preventiva del ocio a lo largo de la vida. En este caso, las acciones se orientan hacia las edades superiores de la infancia y los objetivos buscan la sensibilización, la información y la generación de rechazo de acciones que se oponen a una vida saludable y a la autonomía personal.

Esta y las anteriores reflexiones hacen ver que la ausencia o la frágil conciencia que normalmente se tiene del valor del ocio en la infancia debiera subsanarse. La realidad actual es que tenemos una escasa formación sobre estos temas, como muestra la ausencia

de los aprendizajes asociados al ocio en el currículo de los futuros educadores de Educación Primaria o Secundaria. Sin una adecuada concienciación de padres y educadores la tarea resulta difícil, por no decir imposible. Las primeras investigaciones realizadas por Gardner et al. (1975), revelaron que la ausencia de tutela tiene como consecuencia una infancia con concepciones empobrecidas y, a menudo, erróneas que, como hemos señalado, trascienden a las aficiones relacionadas con el mundo de las artes.

La incidencia de los adultos que se ponen a disposición de los niños y se orientan a responder de sus necesidades, crece en función de la cantidad de información que pueden obtener de los niños, su predisposición a ayudarlos y también del conocimiento que tengan de estos temas. La idea central sería estar disponibles y poder prestar ayuda cuando se necesite, pero no hace falta la presencia, ni la participación continua. Como señalan Kleiber y Barnett (1991), los adultos deberíamos resistir la tentación de ofrecer una respuesta fácil y salvadora a las quejas del “me aburro” o “no tengo nada que hacer”, porque sabemos que el aburrimiento genera deseos de jugar, explorar y experimentar.

Los niños necesitan reconocer que juego, exploración y experimentación son cuestiones dependen de ellos. De ahí que la importancia de fomentar la iniciativa y la confianza de los propios niños, dejando que las acciones indicadas sean procesos que se van modulando a partir de sus propias manos. Esta es una sugerencia científica que he podido experimentar personalmente. Estoy seguro que mi gusto por las artesanías y por descubrir cómo funcionan los aparatos se creó en mi infancia. Mis padres nunca me dijeron a qué o con qué debía jugar. Al contrario, siempre ponían cara de sorpresa y admiración cuando me veían inventar algo a partir de las piezas sueltas de los pocos aparatos que se desechaban en aquellos tiempos. Pienso que los adultos que supervisan el juego de los niños deberían seguir comportamientos similares, a menos que la actitud del niño adopte un planteamiento destructivo.

La mejor demostración de la eficacia de una intervención consiste en comprobar que el niño empieza a disfrutar de una actividad de forma autónoma e independiente. De ahí que la clave para la formación de las aficiones consista en eclipsar progresivamente la intervención de los adultos, para que los niños puedan crear individual e imaginativamente sus propios entornos. Ellos aprenden mejor, de un modo más integral, cuando se comprometen y convierten su tiempo de entretenimiento en un período de tiempo significativo. Dos premisas que conducen a la producción de resultados positivos y al desarrollo de conexiones naturales entre el conocimiento perceptivo y reflexivo.

6. UNA REFLEXIÓN FINAL

Hemos reflexionado sobre los sentidos del ocio infantil en relación con su evolución biológica, física, mental y social; algo que sabemos es de gran trascendencia en la primera etapa de la vida. Hemos recordado que este desarrollo es algo natural, que se corresponde con un proceso inherente en todo ser humano. El ocio de la infancia potencia este proceso en la medida que los sentidos, las capacidades, las habilidades, las posibilidades de acción y relación con el mundo circundante cambian y evolucionan positivamente. En ese contexto, se ha reiterado que la expresión natural del ocio infantil es el juego. Un juego que evoluciona con cada niño y niña en concreto, pero que debe ir más allá en la medida que puede ser la simiente de ocios posteriores.

La falta de madurez personal propia de este periodo vital hace que no podamos hablar de ocio, ni de sentidos del ocio, desde el punto de vista del sujeto que lo experimenta; pero

si podemos referirnos a los sentidos desde los que se orienta este ocio por parte de las personas responsables de la infancia, sean padres, educadores o gestores de equipamientos o programas comunitarios. Desde este posicionamiento, hemos visto que existen dos planteamientos diferenciados que debieran ser complementarios. El primero se refiere a la toma de conciencia de que el ocio cambia, independientemente de que actuemos o no sobre él. El segundo resulta de la constatación científica de que el ocio de la infancia puede ser motivo de desarrollo personal y fundamento de prácticas similares en otras etapas de la vida.

Sobre las prácticas de ocio asociadas al desarrollo infantil hemos visto que podían darse dos opciones: respetar ese proceso de crecimiento y maduración dejando a los niños en libertad, o intervenir de alguna forma en el mismo seleccionando prácticas de juego y ocio que tienen más potencialidad de desarrollo y activación de capacidades. En ambos casos veíamos que hay un aspecto esencial que da sentido al juego-ocio gradual de la infancia, la constatación de que las acciones satisfactorias favorecen el desarrollo infantil. Esta es la base de lo que hemos denominado como sentido del ocio recreativo infantil.

Respecto a la consideración de que el ocio puede ser el fundamento de otros posteriores, se ha recordado que son numerosos los estudios que así lo confirman. Algunos de ellos señalan que los patrones de ocio que se desarrollan en la infancia son el antecedente de similares comportamientos en la vida adulta. Por todo ello, hemos defendido aquí que uno de los sentidos del ocio para las personas responsables de la infancia ha de ser el despertar aficiones que fundamenten el ejercicio de un ocio valioso en etapas posteriores. Esta orientación de sentido debiera incluir una formación preventiva sobre los llamados “ocios nocivos”, algo que no suele ser característico de la infancia pero que puede ser conveniente despertar antes de la adolescencia. Todas estas ideas de superación y prevención orientadas al futuro son las que hemos reflexionado bajo el concepto de ocio re-creativo.

A medida que el ocio se va consolidando en las generaciones más jóvenes como un valor importante y como fuente de sentido vital, no sólo de diversión, su impacto en otras esferas de la vida es cada vez mayor. Cuando el objetivo es potenciar el valor del ocio como factor de desarrollo personal y social a lo largo de la vida, las posibilidades que se pueden llevar a cabo desde el hogar siempre serán limitadas, por lo que se requiere el apoyo del entorno comunitario. En el caso de nuestro país sabemos que se canaliza a través de la gestión municipal. Todo ello hace que la cuestión del ocio como factor de desarrollo estable y continuado a lo largo de la vida sea también una cuestión social, más importante de lo que acostumbramos a pensar. Las políticas de educación ciudadana tienen aquí un ámbito que no debieran olvidar.

El ocio, entendido como parte del desarrollo humano, necesita un contexto favorecedor para el fomento de las aficiones y no solo de la recreación, porque las aficiones consolidadas re-crean un potencial ilusión y sentido de la vida en las personas y las comunidades. Para ello se requiere una necesaria toma de conciencia y un conocimiento mínimo de los procesos que debe estar al alcance de cualquier ciudadano y ha de ser un requisito indispensable de gestores, políticos y educadores, además, obviamente, de los padres. Superado este primer objetivo, es cuando hay que pensar que es importante ofrecer a las personas la posibilidad de acceder a un amplio abanico de actividades de ocio que les permitan vivir experiencias de diversa índole. En la infancia y juventud se asientan las bases actitudinales y motivacionales de un ocio valioso que se debe incrementar o retomar en etapas posteriores.

Termino. Al inicio destacaba la frase de una presentación anterior. Debo añadir ahora que esa afirmación se complementaba con otra que aparecía en la misma diapositiva y añadido antes de acabar. La primera decía que el “ocio se convierte en desarrollo humano cuando se tiene claro su sentido y su potencial de valor”. Una línea más abajo se completaba este pensamiento añadiendo que, para que esto sea posible, se “requiere una intervención integral, tanto desde un punto de vista personal como social”. Esta es una reflexión que están llamados a realizar, llevándola a situaciones concretas, tanto padres como educadores o personas que piensan, legislan o apoyan un desarrollo local sostenible que se comprometa con la mejora del futuro.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Csikszentmihalyi, M., Cuenca, M., Buarque, C., y Trigo, V. (coords.) (2001). *Ocio y desarrollo. Potencialidades del ocio para el desarrollo humano*. Bilbao: Universidad de Deusto. Disponible en: <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/ocio/ocio18.pdf>
- Cuenca, M. (2000). *Ocio humanista*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca, M. (2001). *Fiesta y juego en el desarrollo humano*. En M. Csikszentmihalyi, M. Cuenca, C. Buarque, y V. Trigo (coords.), *Ocio y desarrollo. Potencialidades del ocio para el desarrollo humano*, (pp. 55-103). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca, M. (2003). El ocio como experiencia de desarrollo humano, un reto para el siglo XXI. En C. De la Cruz (ed.), *Los retos del ocio y la discapacidad en el siglo XXI*, (pp. 33-66). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca, M. (2013a). Ocio, desarrollo humano y ciudadanías. En J. F. Tabares (ed.), *Educación Física, Deporte, Recreación y Actividad Física: construcción de ciudadanías*, (pp. 53-74). Medellín (Colombia): Instituto Universitario de Educación Física.
- Cuenca, M. (2013b). Ocio valioso en tiempos de crisis. En S. Torio (coord.), *La crisis social y el Estado del Bienestar: Las respuestas de la Pedagogía Social*, (pp. 5-20). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Cuenca, M. (2014). *Ocio valioso*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca, M. (ed.) (2000b). *Ocio y desarrollo humano. Propuesta para el 6º Congreso Mundial de Ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Erickson, E. (1983). *Infancia y Sociedad*. Barcelona: Paidós ibérica.
- Erikson E. H. (1982). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós.
- Gardner, H. (1994). *Educación artística y desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Gardner, H., Winner, E., y Kircher, M. (1975). Children's conceptions of the arts. *Journal of Aesthetic Education*, 9(3), 60-77. <https://doi.org/10.2307/>
- Iso-Ahola, S., Jackson, E., y Dunn, E. (1994). Starting, ceasing and replacing leisure activities over the lifespan. *Journal of Leisure Research*, (26), 227-249.
- Kleiber, D., y Barnett, L. A. (1991). El ocio en la infancia. *Infancia y Sociedad: Revista de estudios*, (8), 5-16.

- Piaget, J. (1970). *Psicología del niño*. Madrid: Ediciones Morata, S.A.
- Piaget, J. (1973). *La representación del Mundo en el Niño*. Madrid: Ediciones Morata, S.A.
- Vandenberg, B. (1978). Play and development from an ethological perspective. *American Psychologist*, 33(8), 724-738. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.33.8.724>
- Waterman, A. (1990). Personal Expressiveness: Philosophical and Psychological Foundations. *Journal of Mind & Behavior*, 11(1), 47-73.
- Yoesting, D. R., y Christensen, J. E. (1978). Reexamining the significance of childhood recreation patterns on adult leisure behavior. *Leisure Sciences*, (1), 27-38.